

DESECRIBIR LA HISTORIA

SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Barcelona: Montesinos, 2010.

En su ensayo *Sobre la historia natural de la destrucción* Winfried Georg Sebald establece una dicotomía entre *amnesia* y *olvido* que permite comprender al escritor germano, habitante de la Alemania pos-bélica e hijo de un perseguido por el nazismo, la asimilación personal y colectiva de experiencias traumáticas: si la *amnesia* estigmatiza el ejercicio artístico del dolor pasado, evita confrontarlo en el presente y termina provocando reverberaciones futuras, el *olvido*, por el contrario, convierte al arte y la literatura en instrumentos válidos para universalizar el trauma, elevándolo a una categoría mítica y permitiendo al proceso creativo funcionar como mecanismo de catarsis; para universalizar una catástrofe e integrarla al imaginario colectivo se hacen necesarios, por tanto, un arte o una *literatura del olvido*. En este contexto debe encuadrarse *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración* de Javier Sánchez Zapatero, ensayo recientemente publicado por la editorial Montesinos donde se

analizan desde un enfoque lingüístico-literario los testimonios de una veintena de escritores que sufrieron la experiencia en los campos de concentración o experiencia *concentracionaria*. Consciente de que «el pasado se construye a través de los filtros que sobre su percepción crea el presente», Sánchez Zapatero delimita este corpus y analiza comparativamente los vínculos entre la experiencia y su incompleto reflejo semántico –la imposibilidad de verbalizar el horror–, el problema de legitimación de todo texto autobiográfico o la dificultad para analizar con instrumentos literarios convencionales los relatos de los sobrevivientes.

A partir de una doble hipótesis –la experiencia en el campo de concentración es única para quien la vive y, consecuencia de lo anterior, el lenguaje convencional resulta insuficiente para nombrarla– los textos autobiográficos de escritores como Primo Levi, Max Aub, Jorge Semprún, Elie Wiesel, Imre Kertész o Tadeusz Borowski son el punto de partida para reflexiones que trascienden la anécdota aludiendo a los vínculos entre literatura y olvido, entre el hecho y su registro lingüístico, entre el dolor individual y su representación colectiva: ¿puede el lenguaje reflejar con exactitud el testimonio de quienes sobrevivieron a un trauma sin comparación en la historia de la humanidad? ¿No se convierte el dolor físico y psicológico, como otras experiencias extremas, en una inefable realidad personal imposible de aprehender mediante la estructura lógica del lenguaje? ¿Cómo preservar

las confesiones frente a la manipulación de la memoria histórica? ¿Puede compararse este tipo de textos a géneros literarios anteriores? ¿Existe, en definitiva, una literatura concentracionaria? Las cuestiones se desgranar en una estructura dividida en cuatro partes asentadas en un completo arsenal bibliográfico de fuentes primarias y secundarias donde se afrontan, por este orden, los obstáculos que plantea el estudio conjunto de una experiencia única y personal («Entre la universalidad y la singularidad»), un recuento universal de testimonios sin límite de nacionalidades, tradiciones literarias o espacios geográficos («El corpus concentracionario»), las relaciones conceptuales entre experiencia, lenguaje y memoria colectiva («El discurso concentracionario») y un repaso a distintas vivencias individuales que demuestran la deshumanización de la experiencia y el horror *postconcentracionario* de quienes no murieron en el campo, quedando marcados para siempre por el pesimismo, la culpa y el horror de saberse vivos («La reconstrucción de la experiencia en los campos»). El objetivo del ensayo se hace explícito en su página 119: «Se pretende que el infierno personal relatado se convierta en material para la reflexión de los lectores y adquiera, por tanto, dimensiones de universalidad que le hagan trascender de las coordenadas espaciales y temporales en las que se produjo y que le permitan convertirse en paradigma condenatorio aplicable a cualquier manifestación histórica similar.

Fruto de una profunda investigación académica –*Escribir el horror* constituye un fragmento de *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista*, la tesis doctoral defendida en el 2009 por su autor en la Universidad de Salamanca– el libro de Sánchez Zapatero deja constancia de tres realidades que no por conocidas deben caer en el olvido: en primer lugar, la *producción masiva* de muertos en numerosos campos fue el resultado de la aplicación de métodos industrialistas contra el mismo ser humano, evidencia de un nuevo concepto cientifista del Mal que sustituyó la quimérica noción ilustrada de progreso por aquello que Rüdiger Safranski ha dado en llamar, acertadamente, el *desenfreno de la modernidad*; en segundo lugar, la escritura individual como instrumento contra la voluntad del discurso oficial por apropiarse del lenguaje y de la Historia, y con ello la necesidad de poner medios para limitar el poder de los gobiernos y de quienes hayan querido encubrir o manipular el fenómeno; el valor catártico de la escritura, en tercer lugar, como otra forma de supervivencia que trasciende lo vivido y permite otorgar un significado, por mínimo que sea, a la vida *postconcentracionaria* (tampoco debe olvidarse que escritores como Celan, Borowski o Levi se suicidaron después de sobrevivir al campo). Con todo ello *Escribir el horror* ayuda a evaluar, subvertir y desterrar axiomas dogmáticos aceptados en la sociedad contemporánea sobre este *mundo aparte* que fueron

los campos de concentración: frente a quienes asocian indisolublemente el fenómeno a la Alemania nazi, nos recuerda, sin perder nunca de vista el horror absoluto que supuso la «diabólica maquinaria» de matar creada por Hitler, la única concebida para el exterminio sistemático, la presencia universal de otras manifestaciones como el *Gulag* soviético, los Campos de Reeducción en Corea del Norte, centros de prisioneros en la España franquista, el *Laogai* chino o incluso Guantánamo; contra quienes reducen exclusivamente el fenómeno a la persecución judía –una de sus manifestaciones más sangrientas– la universalidad de las creencias, opiniones e ideologías de las personas que lo sufrieron; contra la visión idealista y parcial de películas como *La lista de Schindler* o *La vida es bella* –que convierten peligrosamente, como bien indica el texto, la excepción en norma– el rescate de los testimonios auténticos de los sobrevivientes; frente a aquellos que lo consideran un problema al margen de nuestro país, la experiencia de numerosos españoles en campos de trabajos forzados durante el franquismo, en los campos de reclusión de exiliados en Francia o los nueve mil españoles que conocieron en primera persona el rigor de los campos nazis.

Destaca en el ensayo de Sánchez Zapatero, por tanto, el análisis de la escritura personal como forma de rebatir los discursos oficiales; en un contexto donde hoy resulta ya imposible conocer una *verdad* completa se hace especialmente necesario preservar estos testimonios y encontrar,

desde un punto de vista filológico, los medios receptivos para valorarlos en su justa medida histórica. En esta delgada línea se inscribe *Escribir el horror* y en ello encontrará el lector una profunda fuente de concienciación: en el valor universal de la memoria, el testimonio y la literatura como armas silenciosas contra el lenguaje institucional, contra el desenfreno de la modernidad, contra los excesos de la Historia. En un periodo donde se ha replanteado en España el concepto de *memoria histórica*, libros como el de Sánchez Zapatero se hacen particularmente necesarios: *Escribir el horror* constituye un análisis del pasado que nos permite reconocer los límites de la experiencia humana para no volver a vislumbrarlos en el futuro: parafraseando a Sebald, se trata de evitar la *amnesia* dignificando, quizá como única opción para el académico, esta necesaria *literatura del olvido*.

Tomás Regalado López
James Madison University
regalatx@jmu.edu